

¿BENDECIDOS Y AHORA QUÉ?

I. INTRODUCCIÓN

Para poder vivir una auténtica y satisfactoria vida cristiana, es decir; disfrutar de hacer lo correcto, llenos de paz y gozo en el Espíritu Santo, trayendo como resultado el crecimiento espiritual y un aumento en los tesoros celestiales, **es indispensable confiar en el detallado cuidado que Dios tiene de cada uno de nosotros**, de nuestra vida espiritual principalmente, y de todas aquellas cosas que tienen relación con nosotros.

Repito: Si no confiamos en ese cuidado espectacular que Dios tiene de cada uno de nosotros, no será posible vivir la vida cristiana.

Por supuesto la escritura nos muestra esta verdad de muchas formas, como por ejemplo la oración que hizo Jesús cuando estaba en el mundo:

Juan 17.15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

Este texto también muestra que no es huyendo del mundo como vamos a obtener nuestro crecimiento espiritual, sino enfrentándolo de manera adecuada, y esa es precisamente la oración que Jesús hace por nosotros.

Porque él mundo indudablemente nos afecta, y si no tenemos cuidado del mundo, este nos envuelve, seduce y arrastra, de tal manera que podemos terminar haciendo cosas que no beneficien nuestra vida, al menos no nuestra vida espiritual. Si nos examinamos:

¿Cómo nos fue en este fin de año respecto del mundo, su seducción, las tentaciones y las pruebas?

Será que podemos decir con toda honestidad que fue de mucha bendición y crecimiento espiritual, o....

Y si fallamos, que no debería ser pero suele ocurrir, la escritura nos cuenta Como el señor sigue cuidando de nosotros. Su palabra dice:

*Romanos 8.34 ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además **está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.***

Es decir no sólo el Señor Jesús cuida a sus discípulos mientras estaba en el mundo, la escritura nos cuenta que actualmente el intercede por nosotros desde la diestra de Dios allí en los cielos.

Esta intersección, era el oficio de los sacerdotes en el templo, pidiéndole a Dios el favor para los hombres necesitados y pecadores, esto mismo hace el Señor Jesús y la ventaja es:

*Hebreos 7.23–25 Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar; ²⁴mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; ²⁵por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, **viviendo siempre para interceder por ellos.***

Es decir no puede haber la más mínima duda del cuidado permanente, oportuno y lleno de sabiduría de Dios por cada uno de nosotros.

Y, como dije al comienzo; el poder para resistir los ataques del mundo, el demonio y la carne está en la confianza, en el cuidado que Dios tiene de cada uno de nosotros.

Pero aquí hay algo muy importante, y es que este cuidado de Dios por nosotros que se manifiesta en las oraciones que el mismo Señor Jesús hace por nosotros, esta regido o enmarcado dentro de las promesas del **Nuevo Pacto**, ya que este pacto fue concertado entre el Señor Jesús y Dios Padre con el objetivo de bendecirnos, salvándonos y cuidándonos hasta que lleguemos a su presencia.

Esto que acabo de mencionar puede sonar extraño para muchos, porque aunque el **Nuevo Pacto** es para nosotros, y aunque este pacto tiene sus inicios en el pacto hecho por Dios con Abraham, la verdad es que **el Nuevo Pacto es un acuerdo entre Dios padre y Jesucristo**, para salvarnos y cuidarnos a cada uno de nosotros. Por eso el apóstol Pablo lo menciona de esta manera:

Gálatas 3.17 Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa.

Esto nuevamente recalca el interés del Dios todo poderoso de cuidarnos, pues hay de por medio un pacto entre Dios padre y Jesucristo, **que absolutamente nadie puede invalidar.**

Pero esto también quiere decir, **que aunque sepamos que Dios nos cuida, si no tenemos claridad de las promesas y los objetivos de Nuevo Pacto, entonces nos será muy difícil entender** o tener claridad, acerca de la protección y **el cuidado amoroso que Dios tiene por nosotros.**

Es por causa de esta ignorancia, que hay muchos creyentes que en medio de sus conflictos o problemas aunque **recurren a la oración**, sus oraciones **no tiene fundamento bíblico**, y al orar de manera equivocada y no recibir respuesta, no al menos como la esperan, terminan creyendo que Dios no tiene cuidado de ellos...

Pero insisto; el problema no está en que Dios no preste atención a nuestra condición o a nuestras oraciones, sino a que oramos ignorando las promesas de Dios, que es igual a decir qué; **oramos ignorando las respuestas que Dios ha dado a nuestros problemas.**

Dicho en otras palabras la respuesta de Dios a las peticiones de muchos creyentes es... **Hace tiempo te respondí, hace tiempo te di la solución, pues la solución está en las promesas que te he dado, que tú ignoras o que conoces pero no crees.**

Es como el hijo que dice a su padre: Papá dame plata... El padre responde: Te la puse en el bolsillo. Papá no me oíste por favor dame plata... Te la puse en el bolsillo. Papá te suplico por lo que más quieras dame plata.... Hijo querido te la puse en el bolsillo... Y al final el hijo dice: Es el colmo mi padre no me ayuda!

Recuerdo el testimonio de una señora, de mucho dinero, con una serie de conflictos que la mantenían en una depresión suicida, que a pesar de haber sido tratada de muchas maneras no lograba dejar de sentirse deprimida. **Con sólo explicarle con claridad que Dios tenía cuidado de ella, se sano por completo de su enfermedad.**

¿Se imaginan ustedes como deberíamos sentirnos conociendo y creyendo en todas las promesas del **Nuevo Pacto?**

Cuando hablamos de la importancia de escudriñar las escrituras enseñamos que debemos: Oír, leer, estudiar, memorizar, aplicar...

Respecto de las promesas del **Nuevo Pacto** debemos: **oírlas, estudiarlas, entenderlas, memorizarlas, creerlas, y no olvidarlas.**

Porque puede suceder y sucede, que usted escuche un lindo mensaje acerca del cuidado de Dios y salga feliz de la reunión, con esa paz que sobrepasa todas las situaciones usted pueda tener a su alrededor, y a los pocos días tener un conflicto hasta pequeño, y reaccionar como si ni siquiera conociera a Dios, mucho menos sus promesas.

Y entonces en medio de el desastre de su vida, consulta a su mentor o guía espiritual y él le recuerda lo que usted ha olvidado... que Dios tiene cuidado de su vida, y cuando usted en verdad cree en ese cuidado de Dios por usted, eso le permite recuperar la paz y el gozo.

¿Qué es lo que ha pasado? Que de una u otra forma el mundo le ha llevado a ignorar el cuidado que Dios tiene de su vida, y sintiéndose solo y/o asustado reacciona como el mundo le enseñó, y termina sembrando en la carne y peor aún cosechando mas corrupción.

En la escritura tenemos la historia de dos hermanas, qué nos muestran con claridad que el problema radica, **en pensar que Dios no tiene cuidado de nosotros.** Es la historia de Marta y María, cuya vida en cierto momento fue muy diferente, razón por la cual el Señor a una exhorto, y a la otra alabo. Dice así:

Lucas 10.38–40 Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa.³⁹ Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra.⁴⁰ Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude.

Podemos al leer esta historia suponer algunas cosas de esta mujer llamada Marta. En primer lugar que parece ser la que manda en su casa, por eso se le menciona como la que recibió Jesús. También podemos suponer que es una mujer generosa, hospedadora y además responsable. Es decir creo no equivocarme a decir que Marta era una buena mujer.

Pero a pesar de ser una buena mujer, cuando enfrenta ciertas dificultades, tiene una actitud con Jesús muy diferente de la actitud que tuvo María, y eso hace la diferencia respecto del comportamiento y del resultado, en la vida de cada una de ellas.

La actitud que tenemos hacia las personas depende de quien creamos que son estas personas, y de la información que tengamos acerca de lo que han hecho por o contra nosotros.

Eso quiere decir que la pregunta más importante, no sólo para Marta y María sino para todo ser humano sobre la tierra es: ¿Quién era ese personaje que vino a visitar a Marta y a María?

La respuesta parece muy sencilla, era Jesús.

Pero: ¿Quién era Jesús? ¿Por qué vuelvo y pregunto? Porque muchos pueden saber con claridad que quien visitó a Marta y a María fue Jesús... Pero no saben en realidad que Jesús es el Señor, el Dios todo poderoso, creador de los cielos y la tierra, y quien tiene absolutamente toda la autoridad sobre todo lo que está pasando en el universo, por eso con su poder controla absolutamente todas las cosas, para en su soberanía cumplir sus propósitos uno de los cuales es tener cuidado de nosotros...

Esa es la realidad de quién es el Señor Jesús. (Aunque la descripción es demasiado resumida para su grandeza) **Pero esa no es la imagen que tienen las personas de Jesús**, ni siquiera los cristianos.

Porque una cosa recibir información de quienes nos dicen quien es Jesús, y otra cosa muy diferente es que tanto entendemos y creemos en esa información.

Lo mismo de siempre; el cristianismo es un asunto confianza en Jesús... Pero: ¿Quién es realmente Jesús para ti?

Puede parecer tonto que insista en que respondamos quien es Jesús para nosotros, pero lo hago porque es muy posible que habiendo escuchado que él es Dios, el todo poderoso, algunos de nosotros todavía no estemos convencidos.

¿Por qué aseguro esto? Porque leo la escritura y en ella puedo ver que el Señor Jesús mientras estuvo en la tierra, dijo con mucha claridad que era Dios, y aunque sus palabras fueron respaldadas con infinidad de milagros, sin embargo después de un tiempo cuando preguntó a sus discípulos:

Marcos 8.27–30 ¿Quién dicen los hombres que soy yo? ²⁸Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los profetas. ²⁹Entonces él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Respondiendo Pedro, le dijo: Tú eres el Cristo. ³⁰Pero él les mandó que no dijiesen esto de él a ninguno.

Multitudes escucharon que él decía ser el Cristo, el hijo del hombre, el ungido, el hijo de Dios... pero a pesar de que todos escucharon lo mismo, las opiniones que tenían de él eran diferentes, aún entre los mismos discípulos de Jesús, pues al menos sólo costó que en ese momento uno solo lo reconoció como el Cristo, y sabemos que Judas nunca lo entendió, y aun después de su resurrección otro de sus discípulos no creía.

Si Jesús dijo que era el Cristo, el hijo de Dios... porque unos creían que era la reencarnación de Juan el Bautista, otros la reencarnación de Elías y otros alguno de los profetas...

La respuesta es; que aunque todos escucharon lo mismo, **cada persona tiene un filtro en su corazón que le lleva a decidir qué cosas acepta y que cosas no acepta.**

Ojo con lo que voy a decir es muy importante.

Cada uno de nosotros cree lo que le da la gana creer. No se deje engañar por el diablo, pensando que no puede creer, no es cierto. La razón por la que nos creemos algo es porque no nos da la gana creer, y no nos da la gana creer en algunas cosas, porque hemos decidido creer en otras que se oponen, y no queremos cambiar de opinión.

Oímos muchas cosas acerca de Jesús, escuchamos acerca de las promesas del **Nuevo Pacto**, a veces ni siquiera entendemos, porque no queremos entender porque el entendimiento nos lleva a sentirnos culpables a causa de nuestros malos objetivos. Otras veces decidimos no creer en sus promesas por qué no queremos cambiar nuestro comportamiento, y esta manera diferente de enfrentar la verdad es lo que hace la diferencia en el cristianismo de cada uno de nosotros.

Los deseos de nuestro corazón **qué no abandonamos** son los que distorsionan la verdad acerca de Dios y sus planes para nosotros.

Alguien me contaba que cuando venía a la iglesia las primeras veces, lo que interpretaba de los mensajes que escuchaba, era que le decían que se fuera y no volviera!

Ciertamente de cada mensaje que tú escuchas, ese filtro que hay en tu corazón te lleva a decidir qué cosas aceptar y que cosas no.

Hay cosas que han sido enseñadas cientos de veces, y personas que nunca han puesto atención a esas enseñanzas... trayéndoles problemas en su vida cristiana. Si volvemos a leer:

Lucas 10.38–40 Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. ³⁹Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra. ⁴⁰Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude.

Para Marta, Jesús era un hombre al que **no le preocupaba** que su hermana María le dejará toda la responsabilidad en el hogar.

Para Marta aunque no lo dijo de frente, **Jesús no era una buena persona**, pues: Una buena persona se ocuparía de ayudarla, y en este caso era el mismo Jesús quien según Marta le estaba haciendo perder el tiempo a María, porque por estar escuchando sus palabras no le ayudaba.

La otra culpable de su aflicción, molestia o cansancio era María, que en lugar de ayudarle según Marta estaba **perdiendo el tiempo escuchando a Jesús**.

Varias cosas muy muy serias está ignorando esta mujer; la primera; es la divinidad de Jesús... la segunda; la importancia de escuchar a Jesús... y la tercera; el cuidado amoroso de Dios sobre su vida.

¿Creía esta mujer en el oportuno certero y delicado cuidado de Dios por su vida? La respuesta es no.

Y el resultado de dar prioridad a lo que había en su corazón, que le llevaba a no escuchar con atención, y a no tomar la decisión de creer en las palabras de Jesús, era aflicción.

Cuán equivocados podemos estar al no escuchar con atención, al no guardar en nuestro corazón y al no tomar la decisión de creer en lo que Dios nos ha dicho!

Por eso las palabras de Jesús, a esta mujer afanada, que estaba juzgando mal no sólo al Señor Jesús sino a su hermana, fueron;

Lucas 10.41–42 Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. ⁴²Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

Dos formas de vida muy diferentes... dos formas enfrentar los problemas.

Podemos como Marta afanarnos por muchas cosas. Y en nuestras fuerzas siguiendo nuestro propio parecer tratar de arreglar nuestra vida. Si eso hacemos, tarde o temprano cosecharemos corrupción.

O podemos como María sentarnos a los pies de Jesús, escuchar sus promesas... Y creyendo en ellas, hacer lo que ellas nos recomiendan y esperar la respuesta de Dios.

El Señor dice que esa es la buena parte que nunca perderemos... Las otras cosas por las cuales nos afanamos todas van a desaparecer!

La semana pasada vieron un tema que habla de la bendición de Dios, y quiero que a partir de allí meditemos acerca del cuidado que Dios tiene de nosotros.

Si no estoy mal lo básico de la enseñanza es; Dios ya nos bendijo. Su palabra dice:

Efesios 1.3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo...

A esto podemos añadirle otros pasajes que dicen:

Colosenses 2.8–10 Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo.⁹ Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad,¹⁰ y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.

Ya estamos bendecidos, ya estamos completos en El, por eso también dice la escritura:

2 Corintios 5.17–18 De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.¹⁸ Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación;

Ya ha sido arreglado por completo el problema del pecado y estamos listos para buscar a aquellos que no han sido bendecidos, para que sean bendecidos por Dios.

Si hacemos una lista de lo que Dios ya hay hecho por nosotros sería bastante larga:

Hemos recibido la promesa del Espíritu qué es igual a decir que Dios habita por su Espíritu en nuestra vida, para que esto fuera posible fuimos perdonados, justificados, redimidos, reconciliados, aceptados totalmente, y convertidos en hijos de Dios...

Además se nos dio un corazón nuevo que nos permite escucharle, nos cambio de reino para librarnos de la potestad de Satanás, nos dio vida eterna y nos mantiene en común unión con el.

También nos ha dado el conocimiento de Dios y nos ha hecho ministros competentes del nuevo pacto, y todo esto para que podamos ser linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo de Dios, la esposa del Cordero, su cuerpo, la iglesia.

Además de eso Dios asegura nuestra salvación, también asegura que toda situación en la que estemos será para bendición, que nada ni nadie nos podrá separar de su amor, que suplirá nuestras necesidades espirituales, que no nos dejará practicar el pecado, que siempre podemos salir victoriosos de la tentación, que la influencia de Satanás no nos afectará, que Dios contestará todas nuestras oraciones que nos benefician, que Dios dará dirección a nuestra vida, y si es necesario recibiremos la disciplina de Dios, también que nuestra fe que es muy valiosa si es necesario será probada, que recibiremos la provisión material que nos aproveche, y que Dios trabajará hasta el último día de nuestra vida cuidándonos y tratándonos para que podamos vivir como auténticos hijos de Dios, y podamos disfrutar de todas las cosas que van a venir.

Ante todo esto recibido y ante todo lo prometido la pregunta un poco difícil de responder es: ¿Qué es entonces lo que nos hace falta?

¿Unas vacaciones, un marido o una esposa, un mejor trabajo, plástica, salud.... ¿Será que alguna de esas cosas que pensamos que nos hace falta, lograra mejorar nuestra vida y nuestra eternidad

Porque creen que la escritura dice:

Santiago 4.3–4 Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites. ⁴¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

Déjenme decirles algo. Yo disfruto de cada cosa que Dios me da, y aunque muchas veces les he dicho que no llamemos bendición las cosas materiales que recibimos, ciertamente esas cosas son bendición de Dios, poder respirar, el poder comer, tener un vehículo, una buena cama donde dormir, indiscutiblemente son bendición de Dios. **Pero no son la bendición que viene a través de la Cruz de Jesucristo.**

Eso quiere decir que todas esas cosas materiales que recibimos de parte de Dios, también la reciben los incrédulos y ellos van a terminar en el infierno...

He insistido muchas veces diciendo: Si usted hace hasta lo imposible para darle a su hijo todo lo que él necesita, pero no hace lo necesario para llevarlo a los pies de Cristo, se morirá e ira para el infierno, y no podemos llamar esa clase de vida que llevar a los hombres al infierno una vida de bendición.

Ahora el problema de muchos cristianos es que ignoramos toda la bendición que ya recibimos, y seguimos obsesionados por las cosas del mundo y por eso el texto dice que estamos pidiendo mal.

Siendo práctico déjeme decirle: Pídale a Dios cualquier cosa del mundo... Pero siempre termine su oración diciendo si es tu voluntad.

Si usted no dice "Si es tu voluntad" de todo corazón, es porque está ignorando o no está creyendo en las espectaculares bendiciones que Dios ya nos ha dado.

Porque creen ustedes que en medio de las pruebas de de la recomendación de la escritura es:

Santiago 1.2–5 Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, ³sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. ⁴Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna. ⁵Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

Comienza diciendo que en medio de esas pruebas, en medio de esas dificultades que revuelven el corazón, lo primero que hay que hacer es sentir muchísima, muchísima alegría...

Y termina diciendo que si no logramos vivir con esa super alegría, lo que tenemos que hacer es pedirle a Dios sabiduría.

¿Por qué? Porque cuando nos falta la alegría y la paz de Dios, no necesitamos cosas, lo que necesitamos es saber lo que Dios nos ha dado.

El apóstol Juan confirma esta verdad cuando dice:

1 Juan 1.1–4 Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida²(porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó);³lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.⁴Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.

Es normal que cada final y comienzo de año hagamos propósitos nuevos, a la hora de la verdad a mí me parece que un nuevo año no tiene ningún significado, es simplemente un día más de vida porque ni siquiera sabemos si vamos a vivir el año completo...

Lo correcto sería, no que cada fin de año sino que cada día tengamos propósitos claros en nuestra vida, y no hay propósito más importante, que el poder conocer lo que Dios nos ha concedido. Por esto su palabra nos dice:

*1 Corintios 2.12–13 Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, **para que sepamos lo que Dios nos ha concedido**,¹³lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.*

Siendo prácticos, haga una lista de todas las cosas que le molestan le preocupan o le hacen sufrir... allí puede incluir a los que le caen gordos, los que te fastidian, los que te afligen...

Y al frente de cada una de las cosas de esta lista, comienza a colocar lo que Dios ya nos ha dicho en su palabra.

Le preocupa su trabajo... ¿Que dice Dios de respecto de eso en sus promesas?

Le preocupa o le hace sufrir su mujer... ¿Qué dice Dios respecto de eso en sus promesas?

Le preocupa o le aflige su salud... ¿Qué dice Dios respecto de eso que sus promesas?

Le preocupa su mal carácter y sus pecados... ¿Qué dice Dios respecto de eso en sus promesas?

Y teniendo claridad respecto de la respuesta que Dios ya ha dado para su problema... Tomé la decisión de creer y ore conforme a la palabra.

Cuando el Señor Jesús enfrentó la tentación de Satanás, oro conforme a la palabra.

Al comienzo dije respecto de las promesas del **Nuevo Pacto** que debemos: **oírlas, estudiarlas, entenderlas, memorizarlas, creerlas, y no olvidarlas.**

Allí está la solución a absolutamente todos nuestros problemas porque Dios no nos puede dar más...

Hay cierto pasaje en la escritura que dice a aquellos que siguen viviendo de manera continua en el pecado... que si acaso quieren que Cristo vuelva a ser crucificado? Dando entender que si la muerte de Cristo no trae solución a su vida entonces no hay nada más que hacer por él.

Si esto que Dios nos ha dado no es suficiente... Si la muerte de Jesucristo en la cruz no es suficiente para solucionar nuestros problemas, ¿Quién más podría dar Dios?

Por esto mismo, porque las respuestas ya han sido dadas, las oraciones de los apóstoles en las cartas doctrinales, todas tiene relación con conocer el amor de Dios, conocer lo que nos ha concedido... Y eso es básicamente lo que necesitamos: Conocer que Dios si tiene cuidado de nosotros, y además tiene un plan espectacular para cada uno de nosotros... que debemos conocer, estudiar, entender, memorizar, creer y no olvidar.

Qué Dios nos de la gracia de disfrutar de la bendición que ya nos ha dado.